

NOTAS Y LIBROS

Un parto que va siendo cuidadosamente estudiado

(Presentación del libro de José Perrés.
*El nacimiento del psicoanálisis**.)

La teoría es buena, pero eso no impide que las cosas sean como son.

J.M. CHARCOT¹

La teoría es asesinada tarde o temprano por la experiencia.

ALBERT EINSTEIN²

Es difícil aceptar la profunda herida narcisista que implica la tarea de investigar: permanentemente hay que aceptar que algo en lo que se desea conocer se nos resiste, se nos escapa; algo de nosotros mismos, sujetos cognoscentes, se nos vela y revela; escindidos como estamos desde el momento en que nos constituimos como sujetos psíquicos, debemos aceptar la polisemia con la que invertimos a los objetos para después descomponerla, en la medida de lo posible, y entender(nos).

Investigar es, en cierto sentido, hablar un idioma nuevo, es aprender a escuchar pacientemente hasta que se esté capacitado para entender las formas expresivas de los objetos que se investi-

* Perrés, José, *El nacimiento del psicoanálisis: Apuntes críticos para una delimitación epistemológica*, coedición de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco, y la Editorial Plaza y Valdés, S.A., México D.F., 1988.

¹ Citado por Sigmund Freud en: *Presentación autobiográfica* (1925 [1924]), Amorrortu editores, S.A, Buenos Aires, Argentina, 1979, p. 13, núm. 25.

² Ver sección "citas" en la revista *Muy Interesante*, Año 6, núm. 5, México, D.F., Mayo, 1989.

gan, porque entre tanto, sin darnos cuenta y sin saber como, uno se ha apoderado de su sintaxis, de su gramática, etcétera.

Aproximándonos a la epistemología pretendemos dar cuenta del proceso mediante el cual el investigador llega a estar en posesión de ese instrumental, con sus reglas, sus límites, etcétera. Pero ya aparece para nosotros un primer problema ¿cuál es el lugar de esos hechos, de esos objetos por investigar, en el proceso mediante el cual el investigador llega a dominar ese nuevo idioma?

Efectivamente, Freud es un observador clínico excelente que, diez años antes de que la asociación libre fuera conceptualizada, registra la petición de Emy de ser escuchada sin interrupciones (p.490)³. Pero ¿qué de ese fenómeno determinó que fuera registrado?

Para empezar, el libro nos enseña algo que muchos psicoanalistas pueden entretejer en su argumentación (incluso ha sido, desde su fundación, una postura defendida por el Círculo Psicoanalítico Mexicano [del que José Perrés es miembro activo]) pero que resulta difícil mostrarlo y sostenerlo en la práctica: el estar abierto a todos los discursos teóricos y a toda experiencia clínica, para examinarla, criticarla, ver los problemas en los que abren perspectivas y los callejones sin salida en los que entran.

En esta misma línea se ubica uno de los méritos de la obra de José Perrés que hay que destacar de entrada, aunque por momentos puede llegarse a pensar tal mérito como un problema; me refiero a su meticulosidad, la que encuentra expresión, por ejemplo, en el pormenorizado recorrido que hace en la primera parte de su libro: partiendo de Freud y el consecuente planteamiento de la cuestión atinente a la investigación, pasando por las lecturas empiristas y positivistas (entre las que cabe destacar el cuidadoso y crítico, pero siempre respetuoso análisis de las posiciones del Dr. Santiago Ramírez, análisis que contrasta con los juicios de los que hablan desde la convicción de estar en la verdad autorizándose por ello para, simplemente, "borrar" a todo el que no esté al último grito de la moda psicoanalítica), siguiendo con una exposición del trabajo de Althusser, y sobre todo de su discípulo, Michel Tort, y terminando con el examen de las principales lecturas althusserianas en el ámbito latinoamericano. Perrés se toma en serio a los autores y los va "escuchando" para después intentar comprender las condiciones

³ Como en el presente caso, todas las citas correspondientes a la obra motivo de esta presentación, se intercalarán en el texto señalando únicamente las páginas entre paréntesis.

que hicieron posible tal discurrir teórico. Para un interesado en estos problemas no nos cabe la menor duda de que encontrará en la obra que nos ocupa, una excelente visión de conjunto y una muy buena guía de lectura; sin duda ambas cosas son factibles: el autor invita al enriquecimiento del trabajo.

La acuciosidad con la que Perrés va desarrollando todos los tópicos de la materia de su libro no es menor en el resto de los capítulos.

Permanentemente entramos en contacto, leyendo la obra, con algo que, sin pretender formularlo unívocamente, denominaré "la historia del psicoanálisis", aunque probablemente sea más correcto, "visión sobre las vicisitudes del proceso de producción de un campo de conocimiento denominado psicoanálisis", o tal vez es mejor enunciarlo como... ¡qué se yo cómo se podría nombrar a ese algo que continúa siendo movimiento en la teoría psicoanalítica!. En los seminarios que coordino siempre he procurado que quienes asisten atinen a captar la importancia de este problema, sin embargo yo siempre tengo la impresión de que, en cualquier momento, alguien me va a interpelar diciéndome: "y ¿para qué ver el Proyecto habiendo elaboraciones más acabadas y menos difíciles de leer en obras posteriores de Freud?"; en otras palabras, tengo la idea fija de que no logro transmitir la necesidad de "leer en o el movimiento" en la teoría psicoanalítica. No me cabe la menor duda de que el libro de José Perrés va a constituir un auxiliar importante a la hora de insistir en el esfuerzo de transmitir estas ideas.

Por cierto que hablando de historia, en otro momento tuve la oportunidad de marcar algunos elementos problemáticos de la noción de historia y su utilización en el intento de dar cuenta de la constitución del sujeto psíquico: no hay continuidad problemática entre lo intrapsíquico, lo interpersonal y lo histórico social.

Por otra parte, las relaciones (que podrían ser de: oposición, subordinación, asimilación, integración, etcétera.) entre los puntos de vista diacrónico y sincrónico, son un problema del que la solución no está clara y que, sin embargo, pesa de manera relevante siempre que un investigador necesita referirse a la dimensión histórica de un problema.

En particular esta cuestión tiene una relevancia particular en el problema que aborda Perrés.

¿Qué es la historia: el estudio de la sincronía de los cambios, evoluciones, etcétera, o bien, el estudio de la dimensión diacrónica, determinante fundamental de los momentos sincrónicos, esto es, el estudio de la diacronía existente entre dos o más estructuras? Pero entonces, en una vuelta de tuerca, ¿sería el estudio de la ley estructural y por lo tanto sincrónica, de las sucesiones cronológicas? Finalmente, si diacronía y sincronía, pudiendo ser contrapuestas y complementarias y no siendo reductibles mutuamente ¿tendrían que ser entendidas dialécticamente?⁴

Trataré ahora de centrarme en los aportes de José Perrés, tomando como guía el "Apéndice: Freud y sus epistemologías, aportes para una epistemología freudiana" (pág. 463 y sig.).

El "Apéndice" o tal vez habría que decir: "prólogo abierto", porque siguiendo su planteamiento de prefacio, siempre es un prólogo con lo que se termina un libro y se inicia un nuevo paso en la investigación, comienza señalando el hecho de que todo científico parte en su trabajo de una concepción determinada de lo que es hacer ciencia, postura que corresponde, aunque nunca totalmente, con la dominante comunidad científica. Ahora bien, ¿cuál fue la concepción epistemológica de Freud? No hay en él una reflexión expresa acerca de la epistemología del psicoanálisis, aunque de su obra se desprendan un cúmulo de observaciones epistemológicas que permiten fundar las bases de una epistemología del psicoanálisis, la que subvertirá lo que siempre se ha planteado acerca de la producción de conocimiento científico.

De inmediato el autor nos anuncia su aporte: no se trata de la epistemología del psicoanálisis; es necesario distinguir tres niveles: 1) epistemología(s) de Freud; 2) epistemología(s) freudiana(s); y 3) epistemología(s) del psicoanálisis.

Para comenzar, una paradoja, Freud sostiene consistentemente, a lo largo de su obra, una concepción de ciencia que ya, para cuando inicia su investigación, ha envejecido; así, Freud funda una disciplina y una epistemología inédita y subversiva, partiendo de modelos antiguos, en su momento. De aquí arrancará una de las líneas que José desarrolla en el libro: la compleja dialéctica de

⁴ Ferrater Mora, José, *Diccionario de Filosofía*, 6a ed., t. 1, Alianza editorial, S.A., Madrid, España, 1986, p. 790-1.

continuidad/discontinuidad existente entre la epistemología de Freud y la epistemología freudiana.

Hablar de ciencia, para Freud, es hablar de ciencias de la naturaleza, y de un método: el que emerge del positivismo.

En todas las ciencias el conocimiento es siempre relativo, no hay cosmovisiones que otorguen sentido a todo, no hay hipótesis supremas.

Sólo la ciencia nos des-ilusionará y nos permitirá acercarnos al correcto sentido. Freud mantendrá siempre una verdadera fe, nueva paradoja, en que la ciencia significa progreso: "No, nuestra ciencia no es una ilusión".

Si la epistemología de Freud, la forma como concebía el trabajo científico, era empirista y positivista, encontraremos sin embargo una discontinuidad con la forma como operaba y con la que articulaba los descubrimientos empíricos de la clínica y las formulaciones teóricas. La confusión de estos niveles ha conducido a las posturas empiristas y teoristas de distintos autores.

Perrés comenta:

Leído de esta manera, acentuando lo que tiene que ver con la observación, parecería que Freud no aceptaba lo que hoy nos parece fundamental: sólo las teorías son las que hacen que un hecho pueda convertirse en observable para el investigador.

¿A partir de qué -pregunto yo- son posibles las teorías que permitirán después observar un hecho? Si es correcto lo que plantea Perrés, eso no impide que, como lo pretendo destacar con los epígrafes, las teorías estén condenadas permanentemente a "fracasar": a ser reemplazadas por teorías más acordes con lo observado.

Vinculando permanentemente su trabajo con la dimensión clínica, Freud tratará de diferenciarlo de la especulación filosófica, pero así establecerá una oposición articulación que conlleva un sin fin de problemas.

Freud (como todo analista en el trabajo diario de investigación clínica), como todo creador, plasma mucho más de lo que cree, dice más de lo que quiere o supone que está diciendo. Investigando esta dimensión constatamos que Freud se aleja del empirismo y

...funda una nueva epistemología [la freudiana], que responde claramente a la originalidad de la ciencia que ha producido (p. 479).

Freud nunca desechó ninguna de sus "construcciones auxiliares", aún más, definió con meridiana claridad los pilares de la teoría que debía admitir quien se quisiera considerar psicoanalista.

Perrés retoma el trabajo de Assoun, que valora enormemente, para plantear inmediatamente después de su aporte, el que ya adelantamos más arriba: la necesidad de distinguir tres niveles en lo que Assoun ha reunido bajo el título de "epistemología freudiana". En primer lugar tendríamos lo que sería la "epistemología de Freud"; en segundo, lo que constituye el aporte original del vienés, la subversión de un lenguaje, su producción: "la epistemología freudiana" propiamente dicha.

La primera investigaría las fuentes epistémicas de Freud y la forma como las encontramos en él mismo. La segunda estudiaría el movimiento mediante el cual Freud subvierte y trasciende tales fuentes.

Si Freud se presenta como empirista lógico, no hay que exagerar su positivismo porque por otro lado, en muchos textos, Freud afirma que:

... la técnica y la clínica dependen de la teoría(p. 482-483).

Nos dice Perrés:

... se podría decir que se ve en él en Freud una compleja articulación e interdependencia entre las dimensiones clínica y teórica, lo que configura la originalidad y especificidad epistemológica del psicoanálisis y de su epistemología.

Precisamente uno de los aportes de Assoun que destaca el autor, es el de que

... nos muestra que el psicoanálisis no necesita de una epistemología salvadora sino que tiene la propia, la que debe ser teorizada desde adentro mismo del psicoanálisis freudiano y no desde criterios generales externos, a modo de Teoría del Conocimiento o epistemología generales (p. 483);

no necesita de malabaristas que remodelen, por ejemplo, la física, para después mostrar como el psicoanálisis se adecúa a ese modelo.⁵

Sin embargo, plantear una epistemología que se definiría en el interior del mismo campo psicoanalítico, ¿no conllevaría el peligro de caer en el ámbito para el que es pertinente la crítica de Dominique Lecourt que vería en la pretensión de una "ciencia de las ciencias" un discurso idealista?⁶

Ahora Perrés se desmarca de Assoun y propone que "toda epistemología solo puede ser interna a cada disciplina teniendo su propia especificación, la que responderá a las particularidades de la ciencia o de la disciplina en cuestión" (p. 484): no existe un método científico, sino métodos propios de cada campo del conocimiento.

¿Cuál es, entonces, la especificidad científica del psicoanálisis, sobre la que se sustentará su epistemología especial? La propuesta de Perrés es la de que la especificidad epistemológica del psicoanálisis se conforma de, 1) dos saberes: el del inconsciente y sobre el inconsciente; 2) dos discursos: el teórico y el clínico; 3) tres dimensiones: la transferencia, la interpretación y la teoría (p. 485).

El desarrollo de esta propuesta ocupa buena parte de las páginas de este libro.

Uno de los aspectos en los que Perrés no se cansa de insistir es el de que la articulación entre "investigación empírica y teorización de la experiencia" se ve modificada fundamentalmente por lo irrupción en el campo, de un tercer factor, el del análisis de Freud:

Fue en su propio análisis que Freud descubrió los elementos fundamentales para fundar y conceptualizar el psicoanálisis ... Esta tercera dimensión, que resignificó las otras dos y permitió la fundación del psicoanálisis, constituye la especificidad central del psicoanálisis como disciplina científica (p. 486).

Si desde la epistemología de Freud, el sujeto investigador ha de ser excluido, la epistemología freudiana no puede eliminar al "sujeto de la ciencia". Si el "saber sobre el inconsciente", la teoría, se puede

⁵ Roustang, François, *Lacan, del equívoco al callejón sin salida*, Siglo XXI editores, S.A. de C.V., México, D.F., 1989. Véase el capítulo 2: "La ciencia de lo real", pp. 30 y siguientes.

⁶ *Para una crítica de la epistemología*, Siglo XXI editores, S.A. de C.V., México, D.F., 1978, pp. 12 y siguientes.

aprender con relativa facilidad, un analista no se forma ni se conforma desde ahí, es necesario enfrentar el propio inconciente.

Tengo la impresión de que este nivel, el del autoanálisis y los otros niveles, requieren de una mayor profundización. Me pregunto si las cosas se pueden plantear de la siguiente manera: ¿Sería el autoanálisis de Freud el momento del "recuerdo", de la resignificación, de aquel "acontecimiento" que sería, por ejemplo, la petición de Emy de ser escuchada sin interrupciones? Si esto es así ¿cómo entenderlo epistemológicamente? ¿estaría el conocimiento marcado de manera determinante por la escisión radical del sujeto psíquico?⁷

La articulación transferencia/contratransferencia es un eje central del trabajo clínico y condición de posibilidad para seguir produciendo conocimiento psicoanalítico.

La teoría [...], sólo nos permite orientarnos en los problemas ya resueltos. La práctica, en cambio, nos obliga a crear nuevas teorizaciones para dar cuenta de los obstáculos a que nos vemos enfrentados (p.489).

Como se ve la respuesta de la pregunta formulada más arriba es compleja; ahora bien, con respecto a la teoría, ¿quién tomará a su cargo separar la mies de la cizaña? Este es también un problema epistemológico a considerar, y así lo entiende Perrés.

Dos elementos más son ineludibles en una lectura epistemológica del psicoanálisis: las dimensiones social e institucional.

Finalmente Perrés llega al último de los tres niveles planteados anteriormente: el problema de la epistemología del psicoanálisis que, desde su punto de vista, está por fundarse. Antes de que se apunte en esta dirección, habrá que explicitar y delimitar

... las epistemologías de los distintos psicoanálisis (p.492).

Las conclusiones a las que arriba Perrés, son singulares, muy lejos de él pretender como cerrado cualquiera de los problemas

⁷ Apreciaciones sobre un "Trabajo psicoanalítico" o texto de la presentación del libro de Bleichmar, Silvia, *En los orígenes del Sujeto Psíquico*, Guadalajara, Jalisco, 21 de febrero de 1987. De próxima aparición en la revista *La Nave de los Locos*, en tal caso, ¿cómo articularlo con el lugar que ocuparía la epistemología psicoanalítica en relación con otras epistemologías?

examinados, por el contrario, sus conclusiones son la apertura de nuevos problemas, la necesidad de nuevas puntualizaciones y depuraciones de lo estudiado.

Quisiera destacar sólo uno de esos problemas, el que aparece al examinar las continuidades y discontinuidades entre los niveles epistemológicos propuestos. Hay entre la epistemología de Freud y la epistemología freudiana

... la subversión definitiva de un modelo epistémico, el positivista, y la creación de una nueva epistemología inherente, particular y específica del psicoanálisis. En ella, el investigador no sólo no puede ser excluido de los resultados que obtiene, sino que es parte fundamental de ellos (p. 500); de lo que se trata es de conceptualizar acerca de lo que siempre fue exclusivo del discurso epistemológico: el sujeto de la ciencia (p. 501).

Hay pues un problema que interesa destacar y es el de la proporción de elementos sensibles, intelectuales, emotivos, etcétera, en la representación de objetos por el sujeto y más cuando el objeto es el propio sujeto psíquico.

De acuerdo con los elementos que el investigador piense que intervienen, se propondrán muy diversas teorías del conocimiento.

Para decirlo de otra manera, desde la pregunta por la posibilidad del conocimiento, se planteán tanto los límites como los supuestos del conocimiento. La estructura psicológica del sujeto cognoscente, las ilusiones de los sentidos, los modos de pensar debidos a la época o a las condiciones sociales, etcétera son determinantes del conocimiento, algunos de los cuáles, por no decir todos, son de carácter histórico, por lo tanto ¿cómo y en qué se distinguirá un abordaje epistemológico de uno histórico? (p. 25).

La mejor manera de terminar este comentario es precisamente con una pregunta, la planteada apunta sólo en uno de los muchos caminos a los que se abre el inagotable trabajo de José Ferrés.

Juan Diego Castillo Ramírez